

3. m.

127

m

NOTICIA HISTORICA

SOBRE LAS
RELACIONES POLITICAS Y COMERCIALES
HECHAS ENTRE

MEXICO Y EL JAPON

DURANTE EL SIGLO XVII

POR

ANGEL NUÑEZ ORTEGA,

OFICIAL MAYOR INTERINO DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO
DE RELACIONES EXTERIORES.

EDICION PARTICULAR

F1231

N9

c.1

MÉXICO

Imprenta del Gobierno, en Palacio
A CARGO DE SABAS A. Y MUNGUÍA

MDCCCLXXIX

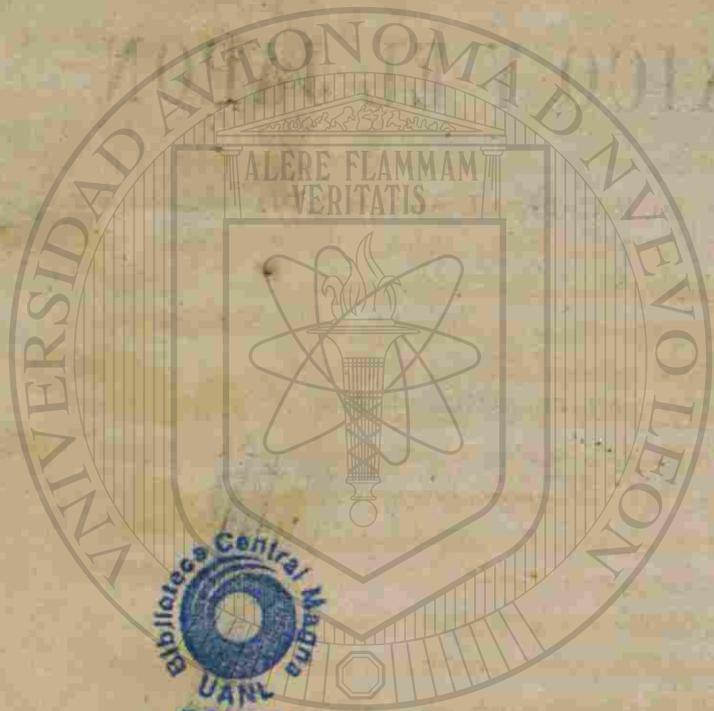


BIBLIOTECA AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

F. 231
109



1080074865



FONDO
A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74865

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

[Faint, illegible text from the reverse side of the page]

PAS relaciones de amistad entre los habitantes de México y los del Imperio del Japon son mucho más antiguas de lo que generalmente se supone. Pudiera decirse que son antiquísimas,¹ pero como la prueba de esta asercion necesitaria un trabajo muy extenso, nos reduciremos simplemente á las relaciones habidas en tiempos modernos, á las iniciadas á principios del siglo décimosétimo por el virey Don Luis de Velasco el segundo.

Este gobernante ilustre, á quien algunos escritores suponen natural de México, nació en España, en el lugar llamado Carrion de los Condes, célebre en los anales góticos de Castilla; pero como en México residia una parte de su familia, y era dueño de una rica encomienda en Azcapotzalco, tenia grande amor á nuestro país, que tambien era la patria de sus hijos.²

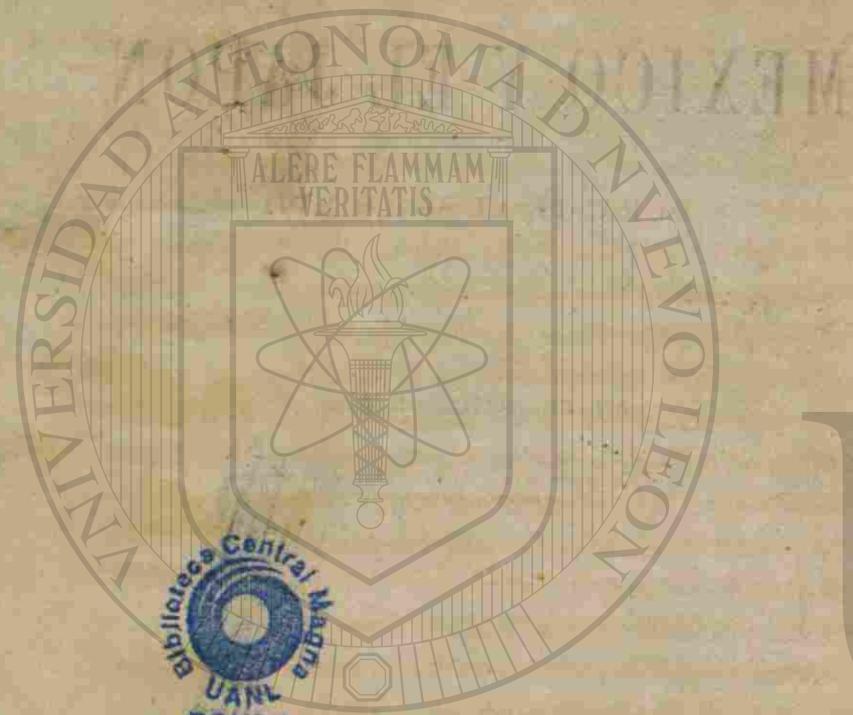
Su interes por la prosperidad de México, que fué constante, se manifestó especialmente en el deseco de aumentar el tráfico con el Asia, desarrollando así los vastos pensamientos del Conquistador, quien, como es sabido, gastó mucha parte de su caudal en expediciones que tenian por objeto el establecimiento de ese comercio.³

El gran problema de la navegacion de retorno, que duran-

F. 231
109



1080074865



FONDO
A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74865

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[Faint, illegible text from the reverse side of the page]

PAS relaciones de amistad entre los habitantes de México y los del Imperio del Japon son mucho más antiguas de lo que generalmente se supone. Pudiera decirse que son antiquísimas,¹ pero como la prueba de esta asercion necesitaria un trabajo muy extenso, nos reducirémos simplemente á las relaciones habidas en tiempos modernos, á las iniciadas á principios del siglo décimosétimo por el virey Don Luis de Velasco el segundo.

Este gobernante ilustre, á quien algunos escritores suponen natural de México, nació en España, en el lugar llamado Carrion de los Condes, célebre en los anales góticos de Castilla; pero como en México residia una parte de su familia, y era dueño de una rica encomienda en Azcapotzalco, tenia grande amor á nuestro país, que tambien era la patria de sus hijos.²

Su interes por la prosperidad de México, que fué constante, se manifestó especialmente en el deseco de aumentar el tráfico con el Asia, desarrollando así los vastos pensamientos del Conquistador, quien, como es sabido, gastó mucha parte de su caudal en expediciones que tenian por objeto el establecimiento de ese comercio.³

El gran problema de la navegacion de retorno, que duran-

4
te tantos años causó el desvelo de los marinos españoles, había sido ya resuelto por Fray Andrés de Urdaneta, piloto de la armada que el virey Don Luis de Velasco el primero envió á las Filipinas al mando de Miguel López de Legaspi. Estos navegantes avistaron las costas del Japon veintitres años despues de su casual descubrimiento; pero no desembarcaron en ellas, sino que hicieron rumbo más al Norte para alcanzar la cuadragésima tercera paralela de latitud boreal, pues el verdadero propósito de aquella expedicion era encontrar el curso favorable para volver á la Nueva-España. Desde entonces figuran los gobernantes de México como promotores de expediciones científicas en aquella parte del mundo, pudiendo decirse con toda seguridad que fueron los primeros, y durante mucho tiempo, los únicos que favorecieron la ciencia de la navegacion en los mares de la misteriosa Cipango.⁴

Establecida la carrera de ida y vuelta á las Filipinas, las comunicaciones entre la Nueva-España y aquellas islas comenzaron á ser frecuentes. México ha sido el semillero y el sosten de muchas colonias españolas, de la misma manera que Santo Domingo y Cuba lo fueron en un tiempo respecto de él. Las Filipinas se alimentaron continuamente de pobladores oriundos de México, y el tráfico de buques entre Acapulco y Manila, que despues se redujo á uno ó dos galeones, fué muy considerable hasta mediados del siglo décimosétimo.⁵

Uno de esos buques que hacian el comercio de las islas, fué llevado por una tempestad á las costas del Japon el año 1610. La tormenta le habia causado fuertes averías, y los náufragos habrian tenido que quedarse en aquel imperio, con escasas proporciones para volver á México, si el gobierno japonés no hubiera dado una prueba evidente de civilizacion y de humanidad, ordenando, como lo hizo, la rápida carena

5
del buque y su abastecimiento para que los náufragos regresaran á su patria.

Hecho tan singular en una época en que las naciones que se llamaban cultas ejercian con todo rigor el bárbaro jus littoris, causó una grata impresion en el ánimo de Don Luis de Velasco el segundo, que estaba entonces encargado del gobierno de Nueva-España, y lo decidió á hacer uso de una prerogativa de que solo gozan los soberanos, pero que alcanzan tambien los vireyes, nombrando un embajador para que pasara al Japon á dar las gracias á las autoridades que habian amparado á los náufragos.⁶ Esta embajada, portadora de numerosos y diversos presentes, llegó al Japon en el verano de 1612. Entre los regalos figuraba un reloj, que fué el primero que vieron los japoneses y el modelo que les sirvió para construir esas máquinas, que desde entonces fabrican con una perfeccion muy notable.⁷

Nuestras investigaciones más diligentes para conseguir los detalles de esta mision han obtenido muy pequeños resultados. En realidad no hemos logrado más ventaja que la de comprobar un hecho cuya recordacion descansaba exclusivamente sobre la veracidad de uno de nuestros cronistas coloniales; pero no desesperamos de conseguir más noticias y, entretanto, temiendo el extravío de las ya recogidas, vamos á deponerlas en estas páginas.

En el archivo general de la Nacion, riquísimo venero de curiosidades históricas, no hemos podido encontrar el menor dato sobre estas relaciones de nuestro país con el Japon. Allí existen muchos papeles de la época de Don Luis de Velasco el segundo, pero falta su correspondencia, é ignoramos si es que se ha extraviado en una de las muchas vicisitudes que ha sufrido aquel acopio monumental de documentos, ó si tan solo está oculta entre tantos millares de legajos. En cambio

hemos venido á tener conocimiento de que en el Japon existe una extensa coleccion intitulada "Gaiban Tsúsho," de la cual forma parte un volúmen de correspondencia exclusivamente dedicada á las relaciones con Nueva-España. En ese volúmen se encuentra una carta dirigida al virey de México datada en Julio de 1612, en la que se manifiesta el deseo de establecer el comercio entre ambos países, pero se rehusa conceder un permiso solicitado para predicar la doctrina cristiana.⁸

Esta noticia la recibimos cuando la Comision astronómica enviada á Yokohama por el Gobierno, anunciaba su próximo regreso, lo cual nos impidió utilizarla inmediatamente por conducto del jefe de dicha Comision, pero aún tenemos la esperanza de hacerla provechosa merced á la benevolencia con que el Señor Siuzo Aoki, ministro del Japon en el Imperio Aleman, se ha servido acoger nuestra solicitud relativa á la obtencion de una copia de la mencionada carta. Antes de pasar adelante queremos hacer constar, con la expresion de nuestra gratitud, que los datos que hemos obtenido los debemos á la exquisita cortesanía del Señor Francis Ottiwell Adams, actual secretario de la embajada de Su Majestad Británica en Paris, antiguo encargado de negocios en el Japon, y autor de una historia de ese imperio muy apreciada por los datos originales y curiosos que contiene, así como por la filosofía de su crítica.⁹ El Señor Adams tuvo la amabilidad de escribir á Yedo al Señor Ernest Satow, erudito amigo suyo allí residente, quien con igual complacencia se sirvió atender nuestros deseos hasta donde le fué posible.

Volviendo á nuestra relacion, diremos que el cronista mexicano que da cuenta de la embajada al Japon es el Padre Andrés Cavo en su obra conocida por el título de "Los Tres Siglos de México durante el gobierno español." En el libro

VI, § 12, dice así: "El virey Velasco que no pensaba sino en el engrandecimiento de la Nueva-España, en este último año de su gobierno envió al Japon una solemne embajada."

La nota que el Sr. Satow remitió de Yedo, contiene lo siguiente: "El Sairan Igen de Arai-Ha-Kuseki dice que el décimoquinto año Keicho (1610), un buque mercante perteneciente á Nueva-España, fué arrojado á la costa oriental del Japon por una tempestad y quedó muy maltratado. El gobierno mandó que se le carenase, y habiéndolo abastecido, se le permitió partir. En el verano del décimosétimo año de Keicho (1612) vino una embajada de aquel país con la mision de dar las gracias. Entre los presentes que trajo, venia una campana que tocaba sola (un reloj.) La industria de estas máquinas comenzó desde esa fecha."¹⁰

El virey Don Luis de Velasco el segundo, cesó en el gobierno de la Nueva-España el 10 de Junio de 1611. Su sucesor Fray García Guerra, arzobispo de México y duodécimo virey, murió á 22 de Febrero del año siguiente, por cuyo motivo entró á gobernar el presidente de la Audiencia Don Pedro de Otalora, quien ejerció la suprema autoridad hasta el 28 de Octubre del mismo año, dia en que entregó el mando á Don Diego Fernandez de Córdova, marqués de Guadalcázar.¹¹ Este virey fué el que recibió las primeras noticias sobre el éxito de la embajada.

Copiarémos lo que dice el Padre Cavo en el mismo libro VI, § 14.

"Al tiempo que esto sucedia en México, el embajador que Velasco dos años atras habia enviado al Japon á entablar un comercio recíproco entre ambas naciones, desempeñaba su comision. Para complemento de esta, pasó á Yendo (sic), ciudad opulenta, á besar la mano á Xoguno, hijo del usurpador del trono Daifusama, de quien consiguió sondear los

puertos de aquellos reinos, para que los navíos mexicanos supieran en las ocasiones donde ballarian buen anelaje.

“Pero entretanto, siendo los japoneses suspicaces, Daifusama receloso de la buena fé del embajador, preguntó á un inglés capitan de nave holandesa de quien aprendia la geografia, si aquel era el estilo de las naciones de Europa. Este le respondió que no; pero que se guardara bien de los españoles que eran gente deseosa de dominar el mundo; para lo cual enviaban como precursores á los jesuitas, quienes con pretexto de predicar la religion cristiana, sublevaban los pueblos contra sus soberanos: que de aquel modo se habian hecho dueños de inmensas posesiones en Asia y América: que conociendo esto los holandeses, ingleses y alemanes, los primeros habian sacudido el yugo de su dominacion, y los otros les hacian la guerra.

“Esta respuesta del inglés fué causa de que aquella embajada fuera infructuosa, y de una nueva persecucion de la Iglesia.”

La relacion del padre Cavo, aunque verídica en su mayor parte, no ilustra convenientemente los sucesos que refiere. Vamos á consignar, por lo mismo, algunas noticias que pueden servir de apuntes para corregir ese defecto.

Observaremos primeramente que el cronista mexicano al volverse á ocupar de la embajada como asunto correspondiente á los últimos meses del año de 1612, dice que el embajador fué enviado por Velasco dos años ántes, es decir, en 1610, siendo así que en su primera mencion de este acontecimiento, despues de dar cuenta de los nombramientos de alcaldes en 1.º de Enero de 1611, manifiesta con especialidad que el embajador fué enviado por Velasco en aquel “último año de su gobierno.” Que esta fecha es la exacta, y no la que despues asienta, nos parece comprobado por la noti-

cia del Japon de que la embajada llegó á aquel país en el verano de 1612, pues no es de suponer que hubiera tardado cerca de dos años en presentarse, como resultaria conforme á la segunda fecha.

Tanto en ese párrafo (§ 14) como en el anterior (§ 12) se considera la mision como encomendada á una persona, cuyo nombre no se menciona. El Sairan Igen guarda igualmente silencio sobre este interesante particular, y la única noticia que hemos visto en que se nombra á un miembro de la embajada, es la que produce el estimable compilador Don Manuel Rivera en el extenso trabajo intitulado “Los Gobernantes de México,” en cuyo tomo I, pág. 96, se puede leer lo que sigue: “Velasco dirigió su atencion á proteger al comercio, para lo cual envió una embajada al Japon, entre cuyos miembros se contó al beato Felipe de Jesus.”

El deseo de conocer el nombre del embajador, nos condujo al exámen de la asercion del Sr. Rivera, pero confesamos que no hemos encontrado el hilo que pueda relacionar al franciscano crucificado en Nagasaqui en 1597, con el agente que salió de Nueva-España para el Japon el año 1611.¹²

Las palabras “complemento de la mision” de que hace uso el padre Cavo al decir que el embajador pasó á Yedo, parecen indicar que visitó primeramente á alguno de los Daímios ó Señores feudales del imperio, tal vez al príncipe de Osyú quien, como se verá despues, envió un embajador á México en 1615, y que solo entónces fué á presentar sus respetos á Xoguno. El Xoguno ó Taicún en aquella época era Fide Yuri, yerno y tutorado de Iyeyas, quien aunque realmente fué usurpador del trono temporal del Japon, no se habia alzado aún contra su yerno. Este acontecimiento no tuvo lugar sino tres años despues, en 1615.¹³

Fide Yuri y su esposa eran cristianos¹⁴ y estaban comple-

tamente sometidos á los jesuitas, españoles en su mayor parte, cuya influencia se hacia sentir en todos los negocios del Estado. No es, pues, extraño que el Xoguno hubiera permitido el sondeo de los puertos á los súbditos del monarca católico; pero sí es notable que esa operacion se ejecutara por agentes del Gobierno de México, es decir, de la misma autoridad que cuarenta y siete años ántes ya habia contribuido al progreso de la navegacion apoyando la empresa de Fray Andrés de Urdaneta, y no por las autoridades de Manila, ó por las de Goa ó de Macao, mucho más cercanas, y á las que tanto interesaba la hidrografía de aquellos reinos. Verdad es tambien que otro tanto puede decirse hoy con relacion á la última expedicion mexicana, que, como es sabido, fué la única que representó los conocimientos científicos de la raza española en la observacion del tránsito de Vénus por el disco del sol.

Como ya hemos indicado, el influjo de los jesuitas se manifestaba en todos los asuntos interiores del Japon, y debemos agregar que su desmedido orgullo les impulsaba á cometer actos irreflexivos que herian profundamente los sentimientos nacionales de la mayoría de los japoneses. Iyeyas, heredero de la política del gran Taicún Fide Yosi, no podia ver con tranquilidad la inmision de unos extranjeros que amenazaban apoderarse del país y reducir á sus habitantes al rango de tributarios. Habia presenciado las incalificables intrigas de esos misioneros contra los franciscanos y dominicos bajo el reinado de Fide Yosi¹⁶ y tambien habia contribuido á las medidas enérgicas decretadas por aquel emperador. La conversion de Fide Yuri y su esposa, que era su propia hija, al cristianismo, y su sumision á la voluntad de los jesuitas, le hacian temer por su existencia, y veia próximo el momento de tomar una resolucion extraordinaria para libertarse de esos peligros.

En cuanto á la historia de un capitán de nave que habria sido el motor de la persecucion de los católicos por Iyeyas, debemos manifestar que figura en los anales del Japon con dos versiones distintas. Segun unos, el capitán que levantó las sospechas del regente fué un español, que expresó en tono de amenaza las mismas ideas que el padre Cavo consigna como emanadas del capitán inglés; pero aunque la altanería de los españoles de entónces tocaba los límites del delirio, no es sin embargo verisímil el que haya habido un hombre tan imprudente que llevase su pasión hasta el grado de perjudicarse con toda evidencia, tan solo por satisfacer sus inclinaciones de baladronería. Mucho más probable es lo que dice el Padre Cavo. Que un protestante, que un súbdito inglés haya señalado á los jesuitas como peligrosos y estigmatizado al Rey católico, nada tiene de raro; pero que un español, acostumbrado á considerar la institucion creada por Loyola como una gloria nacional y como un escuadron al servicio de su país, allí, en la tierra que estaba hollando merced á los esfuerzos de un compatriota suyo,¹⁷ haya obrado en contra de esos intereses y vituperado á su rey, es increíble. Las ventajas excepcionales que obtuvieron los holandeses enaquel tiempo por el intermedio del inglés William Adams, capitán de una nave holandesa y maestro de matemáticas y geografía de Iyeyas, comprueban las palabras de nuestro cronista.¹⁷

No es exacto lo que dice el Padre Cavo respecto de la nueva y contemporánea persecucion á los católicos, pues esta fué posterior, ni tampoco que las negociaciones del enviado fueran infructuosas. El Gobierno de México no hizo uso de las concesiones obtenidas, pero eso fué culpa suya y no de los japoneses. Algunos comerciantes de esta nacion partieron con el embajador cuando regresó á la Nueva-España y volvieron

al Japon al año siguiente (1613). Este suceso se encuentra registrado por Arai-Ha-Kuseki en estos términos:

“Los comerciantes volvieron al año siguiente y contaron que el país era populoso y de recursos. También contaron que los extranjeros les habían dado las gracias, diciéndoles: Los dos países están muy distantes y la navegacion es difícil; no os molesteis en volver.”¹⁸

Tales palabras indican que la recepción fué cortés, pero no muy cordial. Esto explica quizá el que ningun cronista haya hecho constar la presencia de esos comerciantes en México, donde sin embargo deben haber sido objeto de la curiosidad, ya que no lo fueran de marcadas atenciones. En cambio el Padre Cayo nos informa en el mismo libro VI, § 16, año 1615, que “en estos tiempos, sin saberse precisamente el año, el Rey de Voxu Idates Masumanes, desde el Japon envió á México y á España un embajador que tratara de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, lo que no tuvo efecto, porque ya entonces el Emperador de aquellas partes perseguía á los cristianos, á quien en esto imitó también despues el mismo Idates.”

El Príncipe de Osyú, regente de la provincia más septentrional del Japon, envió en efecto una embajada, cuyo destino era Roma, que en vez de tomar la vía del Cabo de Buena Esperanza, atravesó el Pacífico y pasó por México. El jefe de esa embajada fué el Padre Luis Sotelo, y él y su séquito de japoneses fueron recibidos por el Papa en audiencia solemne el día 3 de Noviembre de 1615; por tanto puede decirse que estuvieron en México á principios de ese año ó á fines del anterior.¹⁹ La persecucion de los católicos en el Japon comenzó el año de 1615, que fué cuando se rebeló Ieyas contra su yerno Fide Yuri.²⁰ Este príncipe infortunado se refugió en el castillo de Osacca y se mantuvo allí durante

un año. Rendida esa fortaleza, se retiró á un palacio contiguo, acompañado de algunos amigos fieles, y lo hizo incendiar, prefiriendo morir así ántes que ser aprehendido por su suegro.

Aquí damos término á estos ligeros apuntes que prometemos aumentar con la copia de la carta del Xoguno al virey de México, si algun dia logramos obtenerla.

II

En la primera parte de estos apuntes sobre las relaciones de los gobernantes de México con los del Japon durante el siglo décimo sétimo, dijimos que el príncipe de Osyú habia enviado una embajada á Roma á principios de dicho siglo y que esa mision habia estado en México. Dijimos también que el padre Luis Sotelo era el jefe de la embajada, y calculamos su presencia en México hácia los primeros meses del año de 1615 ó bien á fines de 1614 y, por último, hicimos referencia á la relacion que sobre los viajes y hechos de esa embajada escribió el doctor Escipion Amato. No teniamos el pensamiento de investigar todas las circunstancias de ese suceso; pero como el Padre Cayo (libro VI, § 16, año 1615) al mencionar el hecho, dice: “en estos tiempos, sin saber precisamente el año;” y Don Manuel Rivera Cambas (Gobernantes de México, vol. 1, pág. 104) tampoco fija la fecha, y dice además “que el virey (el marqués de Guadalcázar) recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto,” nos ha parecido conveniente hacer algunas aclaraciones que pue-

al Japon al año siguiente (1613). Este suceso se encuentra registrado por Arai-Ha-Kuseki en estos términos:

“Los comerciantes volvieron al año siguiente y contaron que el país era populoso y de recursos. También contaron que los extranjeros les habían dado las gracias, diciéndoles: Los dos países están muy distantes y la navegacion es difícil; no os molesteis en volver.”¹⁸

Tales palabras indican que la recepción fué cortés, pero no muy cordial. Esto explica quizá el que ningun cronista haya hecho constar la presencia de esos comerciantes en México, donde sin embargo deben haber sido objeto de la curiosidad, ya que no lo fueran de marcadas atenciones. En cambio el Padre Cayo nos informa en el mismo libro VI, § 16, año 1615, que “en estos tiempos, sin saberse precisamente el año, el Rey de Voxu Idates Masumanes, desde el Japon envió á México y á España un embajador que tratara de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, lo que no tuvo efecto, porque ya entonces el Emperador de aquellas partes perseguía á los cristianos, á quien en esto imitó también despues el mismo Idates.”

El Príncipe de Osyú, regente de la provincia más septentrional del Japon, envió en efecto una embajada, cuyo destino era Roma, que en vez de tomar la vía del Cabo de Buena Esperanza, atravesó el Pacífico y pasó por México. El jefe de esa embajada fué el Padre Luis Sotelo, y él y su séquito de japoneses fueron recibidos por el Papa en audiencia solemne el día 3 de Noviembre de 1615; por tanto puede decirse que estuvieron en México á principios de ese año ó á fines del anterior.¹⁹ La persecucion de los católicos en el Japon comenzó el año de 1615, que fué cuando se rebeló Ieyas contra su yerno Fide Yuri.²⁰ Este príncipe infortunado se refugió en el castillo de Osacca y se mantuvo allí durante

un año. Rendida esa fortaleza, se retiró á un palacio contiguo, acompañado de algunos amigos fieles, y lo hizo incendiar, prefiriendo morir así ántes que ser aprehendido por su suegro.

Aquí damos término á estos ligeros apuntes que prometemos aumentar con la copia de la carta del Xoguno al virey de México, si algun dia logramos obtenerla.

II

En la primera parte de estos apuntes sobre las relaciones de los gobernantes de México con los del Japon durante el siglo décimo sétimo, dijimos que el príncipe de Osyú habia enviado una embajada á Roma á principios de dicho siglo y que esa mision habia estado en México. Dijimos también que el padre Luis Sotelo era el jefe de la embajada, y calculamos su presencia en México hácia los primeros meses del año de 1615 ó bien á fines de 1614 y, por último, hicimos referencia á la relacion que sobre los viajes y hechos de esa embajada escribió el doctor Escipion Amato. No teniamos el pensamiento de investigar todas las circunstancias de ese suceso; pero como el Padre Cayo (libro VI, § 16, año 1615) al mencionar el hecho, dice: “en estos tiempos, sin saber precisamente el año;” y Don Manuel Rivera Cambas (Gobernantes de México, vol. 1, pág. 104) tampoco fija la fecha, y dice además “que el virey (el marqués de Guadalcázar) recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto,” nos ha parecido conveniente hacer algunas aclaraciones que pue-

den interesar á los que más tarde reunan en un solo cuerpo los materiales dispersos que constituyen la historia escrita de la Nueva-España.

El Padre Sotelo ó, mejor dicho, Fray Luis Sotelo, no era propiamente el jefe de la embajada, sino uno de los embajadores; era, según él decía, representante del emperador del Japon, mientras que el otro embajador, que se llamaba Rocuyemon Faxicura, era efectivamente un enviado del príncipe de Yosú (Voxú, Osyú) Daté Masumane. Fray Luis Sotelo era, sin embargo, el promotor de la embajada, y quien de hecho la dirigía. Dicho personaje era un franciscano natural de Sevilla que en 1599 salió con algunos religiosos de su orden para las islas Filipinas y el Japon, dirigiéndose primero á México con el objeto de embarcarse en Acapulco; pero al llegar á la capital de la Nueva-España los franciscanos se empeñaron mucho para que se quedara en México y diera lecciones de teología. Así lo hizo por algun tiempo; pero decidido siempre á pasar al Asia, pidió y obtuvo el permiso del virey D. Gaspar de Zúñiga, para embarcarse y se fué á Manila. Gobernaba entonces en las Filipinas el caballero de Santiago D. Francisco Tello, quien siendo también natural de Sevilla y conocido de Sotelo, cobró mucha afición á este y le autorizó para construir una iglesia á la que especialmente concurrían algunos marineros japoneses convertidos al cristianismo.

El gobernador Tello murió en aquellos tiempos, y sea por que este acontecimiento afectara á Sotelo, sea por que D. Pedro de Acuña, el nuevo gobernador, no le impartiera la misma protección, determinó pasar al Japon aprovechando la tolerancia que hubo á la muerte del gran Taico.²¹

Dotado de un genio activo é insinuante, Sotelo aprendió el japonés y al mismo tiempo que practicaba con éxito la medicina, supo captarse el agrado de los habitantes. La fama

de sus curaciones era muy grande y sus admiradores y agradecidos muy numerosos. Habiéndose enfermado una concubina del príncipe de Osyú fué llamado á la cabecera y tuvo la fortuna de sanarla, motivo por el cual, ese príncipe, (Daté Masumane) le elevó al goce de su favor, le sentó á su mesa y le hizo su consejero en todos los negocios de su daimiato ó principado. Sotelo no despreció la ocasión de desplegar su celo cristiano, y considerando que sus observaciones contra la bárbara costumbre llamada *hara-kiri* no podían menos de ser bien acogidas por la mayoría, se dedicó á combatirla particularmente y, en efecto, obtuvo un éxito colosal y que fácilmente se comprende.²² El príncipe de Osyú se convirtió al cristianismo, y ordenó el bautismo de todos sus súbditos.

Los holandeses, que luchando por su independencia en aquella época hostilizaban á España en todas partes, desplegaban á la sazón mucha actividad en los mares de la India y de la China. El conde Mauricio de Nassau envió un embajador al Japon para concluir una alianza con el emperador y fundar en sus estados una base de operaciones contra Manila y las colonias portuguesas, que entonces pertenecían al rey católico. Sotelo pudo deshacer las intrigas de ese enviado y aun obtuvo que el emperador se decidiera á mandar una embajada al rey de España para ofrecerle su amistad: se hizo nombrar embajador y se embarcó en 1612 para dar cumplimiento á su misión; pero habiendo naufragado, tuvo que demorarse hasta que se construyera otro buque capaz de hacer una travesía tan larga. Durante este período convenció al príncipe de Osyú del buen efecto que produciría el que también enviara una embajada á España y Roma, escogiendo para ese efecto al capitán de los arcabuceros de su guardia Rocuyemon Faxicura. Con este personaje y su familia, dos franciscanos más y ciento cincuenta criados japo-

neses se embarcó Sotelo el 28 de Octubre de 1613 y atravesando el Pacífico llegó á Acapulco el 25 de Enero de 1614. Tal es el resumen del origen que tuvo esta embajada segun consta en el prólogo y en los capítulos I al XVI del libro que escribió Escipion Amato, cuya obra original no hemos podido conseguir; pero sí una traduccion que de ella hizo el Padre Tobias Hendschel,²³ que es la que nos ha servido para estos apuntes.

Hé aquí cómo refiere Amato la llegada de los embajadores á Acapulco, su viaje á México y permanencia en esa ciudad, su viaje por Puebla á San Juan de Ulúa y su embarque para España:

“Cuando observaron en el puerto de Acapulco que habia un buque hermoso y de gran porte empavesado con insignias reales, y que en él estaban los embajadores japoneses comisionados cerca de Su Santidad y de Su Majestad Católica el Rey de España, el Justicia y los oficiales residentes en dicho puerto resolvieron honrar á la embajada con demostraciones y cortesías extraordinarias, y como el buque hizo señales de paz y repetidas salvas con sus cañones, tambien del puerto las hicieron,²⁴ y juntándose una gran cantidad de arcabuceros fueron con tambores y pífanos y con trompetas y timbales á recibir á los embajadores y á escoltarlos á la Casa Real, en la que fueron recibidos con grandes honores y llevados á un alojamiento que estaba adornado de la manera más lujosa.

Tan luego como el castellano del puerto dió aviso de todo esto al virey de México, recibió la orden de auxiliar en todo á los embajadores de la mejor manera posible con provisiones para la jornada, á fin de que en su largo y peligroso viaje no pasaran grandes trabajos; y ordenó que una numerosa compañía de gente á caballo se uniese á los embajadores para escoltarlos hasta México.

A todas las ciudades, villas y pueblos del camino se les dió tambien la orden de recibir á la embajada de la manera más cortés, poniendo arcos triunfales en las calles y tapetes valiosos regados con pedacitos de oro á su paso. A la vanguardia iban la caballería y la gente armada, con trompetas, timbales y otros instrumentos de música militar, y en todo el camino se alojaron en las Casas Reales, en las que fueron tratados con abundancia régia, hasta que llegaron felizmente á México.

Cuando supieron en México que los embajadores se acercaban á aquella gran ciudad, en la que se les esperaba con ansia, mandó el virey que se les alojara en un palacio muy hermoso en las cercanías de la iglesia de San Francisco.²⁵

Allí fueron recibidos nuevamente con gran magnificencia y con la mayor cortesía; fueron visitados por la alta nobleza²⁶ y por todos los caballeros de la ciudad; por el arzobispo,²⁷ por los oidores y los ministros de la Inquisicion; y en verdad que el tiempo era muy propicio para la llegada del embajador á México, pues era el de cuaresma y así pudo gozar de las procesiones y de la vista de monumentos²⁸ maravillosamente aderezados, con lo que se acrecentó su deseo de recibir el santo bautismo. Así sucedió en efecto con setenta y ocho de los criados que le acompañaban,²⁹ quienes despues fueron bautizados todos juntos con gran solemnidad en la iglesia de San Francisco, confirmados por el arzobispo y apadrinados por la alta nobleza de la ciudad, todo lo cual decidió tambien al embajador á hacerse bautizar, pero por consejo del arzobispo y del padre comisario general³⁰ reservó hacerlo hasta llegar á España. Para ir á besar la mano al virey³¹ con la correspondiente pompa y lucimiento, mandó el embajador repartir nuevas libreas á toda su servidumbre, y al dirigirse al palacio con todo orden y con una escolta de caballeros montados, que era

muy lucida, fué recibido por el virey con mucha cortesía y júbilo. Hablaron del viaje, y el virey le manifestó su satisfacción por la embajada y le otorgó el pase; pero le dijo que para el viaje de retorno sería preciso que lo obtuviera del mismo rey de España.

Siendo grandes las dificultades que se presentaban para llevar un séquito tan numeroso, el embajador se resolvió á dejar la mayor parte de él en Nueva-España,³² y acompañado de una escolta de caballeros y de varios oficiales salió con su familia el día de la Ascension para la Puebla de los Angeles, donde Don Tristan de Arellano,³³ con motivo de la fiesta de Pentecostés y para celebrar la llegada del embajador, había dispuesto corridas de toros y juegos de cañas. En todo el camino fué posando en los conventos de franciscanos, pues el padre provincial de Puebla había despachado un religioso avisando á los guardianes que recibieran al embajador y á su familia con todo esmero.

Así llegó á San Juan de Ulúa, donde el general de la flota, el castellano de la fortaleza, el alcalde mayor y otros servidores reales, y muchos vecinos principales, le recibieron al toque de trompetas y al batir de los timbales, acompañándole hasta el convento de San Francisco donde se alojó.³⁴

Después de haber visitado la fortaleza,³⁵ al ruido de salvas de artillería, estando listo uno de los mejores buques para recibir al embajador, se embarcó este con toda su familia el 10 de Junio de 1614, y navegando de conserva con la flota que mandaba el general Don Antonio de Oquendo llegó á la Habana el 23 de Julio, y finalmente á San Lúcar de Barrameda el 5 de Octubre de 1614.³⁶

Berlin, Abril de 1875.

NOTAS.

¹ Véanse *Fusang or the Discovery of America by Chinese Buddhist Priests in the Fifth Century*, by Charles G. Leland—London 1875. *Mexiko im fünften Jahrhundert unserer Zeitrechnung, nach chinesischen Quellen*, von Carl Friedrich Neumann—München 1845)—*Globus* von Dr Karl Andree 8 Band (1865) pág. 346.—*Mémoire sur le pays connu des anciens Chinois sous le nom de Fou-Sang*, par M. le Marquis d'Hervey de Saint Denys. (Paris MDCCCLXXVI).

² Don Lucas Alaman en su *Historia de México* (México 1849), vol. 1.º pág. 12, y D. Manuel Rivera Cambas en su *Historia de Jalapa* (México 1869), vol. I, pág. 76, dicen que D. Luis de Velasco, octavo virey, era mexicano; pero en las declaraciones á que dió lugar el proceso formado al marqués del Valle (Orozco y Berra, *Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle 1565-1868*, imp. en México en 1853, pp. 77 y 101, consta que D. Luis de Velasco el segundo nació en Carrión de los Condes, lugar célebre en la historia castellana por haber sido la residencia de los malos caballeros que ataron á unos robles á sus esposas las hijas de Jimena Gomez y del buen Cid Campeador.

Además, Vetancur en su *Theatro Mexicano* (edic. de Escalante, México 1871), vol. II, p. 242-243, nos informa que D. Luis de Velasco el primero entró en México en 25 de Noviembre de 1551, y que hasta el año 1556 no llegó su hijo D. Luis, que se había quedado en España. D. Luis el segundo residió en México desempeñando varios oficios del regimiento de la ciudad (Cavo, *Los Trece Siglos de México durante la dominación española*, lib. IV, § 10) hasta 1585, año en que pasó á Castilla y fué nombrado embajador en Florencia. En 1590 volvió á México como virey; en 1595 fué promovido al vireinato del Perú y en 1604 regresó á México, pero parece que ántes fué á España y á Francia en 1598. (Véase Viequefort *L'Ambassadeur et ses Fonctions*, Amsterdam DDCCXLVI, vol. I, lib. I, p. 200). En 1607 fué nombrado segunda vez virey de Nueva-España y creado marqués de Salinas del Río de Pisuergra segun nuestros cronistas Vetancur y Cavo; en 1617 segun el *Nobiliario de Alonso López de Haro* (Títulos de España) y en 16 de Julio de 1609 segun la *Historia de la Real Hacienda* (México 1853), tom. IV, pág. 250. Ascendido en 1611 á la presidencia del Consejo de Indias, pasó á España á desempeñar su encargo y murió en la Península por

muy lucida, fué recibido por el virey con mucha cortesía y júbilo. Hablaron del viaje, y el virey le manifestó su satisfacción por la embajada y le otorgó el pase; pero le dijo que para el viaje de retorno sería preciso que lo obtuviera del mismo rey de España.

Siendo grandes las dificultades que se presentaban para llevar un séquito tan numeroso, el embajador se resolvió á dejar la mayor parte de él en Nueva-España,³² y acompañado de una escolta de caballeros y de varios oficiales salió con su familia el día de la Ascension para la Puebla de los Angeles, donde Don Tristan de Arellano,³³ con motivo de la fiesta de Pentecostés y para celebrar la llegada del embajador, había dispuesto corridas de toros y juegos de cañas. En todo el camino fué posando en los conventos de franciscanos, pues el padre provincial de Puebla había despachado un religioso avisando á los guardianes que recibieran al embajador y á su familia con todo esmero.

Así llegó á San Juan de Ulúa, donde el general de la flota, el castellano de la fortaleza, el alcalde mayor y otros servidores reales, y muchos vecinos principales, le recibieron al toque de trompetas y al batir de los timbales, acompañándole hasta el convento de San Francisco donde se alojó.³⁴

Después de haber visitado la fortaleza,³⁵ al ruido de salvas de artillería, estando listo uno de los mejores buques para recibir al embajador, se embarcó este con toda su familia el 10 de Junio de 1614, y navegando de conserva con la flota que mandaba el general Don Antonio de Oquendo llegó á la Habana el 23 de Julio, y finalmente á San Lúcar de Barrameda el 5 de Octubre de 1614.³⁶

Berlin, Abril de 1875.

NOTAS.

¹ Véanse *Fusang or the Discovery of America by Chinese Buddhist Priests in the Fifth Century*, by Charles G. Leland—London 1875. *Mexiko im fünften Jahrhundert unserer Zeitrechnung, nach chinesischen Quellen*, von Carl Friedrich Neumann—München 1845)—*Globus* von Dr Karl Andree 8 Band (1865) pág. 346.—*Mémoire sur le pays connu des anciens Chinois sous le nom de Fou-Sang*, par M. le Marquis d'Hervey de Saint Denys. (Paris MDCCCLXXVI).

² Don Lucas Alaman en su *Historia de México* (México 1849), vol. 1.º pág. 12, y D. Manuel Rivera Cambas en su *Historia de Jalapa* (México 1869), vol. I, pág. 76, dicen que D. Luis de Velasco, octavo virey, era mexicano; pero en las declaraciones á que dió lugar el proceso formado al marqués del Valle (Orozco y Berra, *Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle 1565-1868*, imp. en México en 1853, pp. 77 y 101, consta que D. Luis de Velasco el segundo nació en Carrión de los Condes, lugar célebre en la historia castellana por haber sido la residencia de los malos caballeros que ataron á unos robles á sus esposas las hijas de Jimena Gomez y del buen Cid Campeador.

Además, Vetancur en su *Theatro Mexicano* (edic. de Escalante, México 1871), vol. II, p. 242-243, nos informa que D. Luis de Velasco el primero entró en México en 25 de Noviembre de 1551, y que hasta el año 1556 no llegó su hijo D. Luis, que se había quedado en España. D. Luis el segundo residió en México desempeñando varios oficios del regimiento de la ciudad (Cavo, *Los Trece Siglos de México durante la dominación española*, lib. IV, § 10) hasta 1585, año en que pasó á Castilla y fué nombrado embajador en Florencia. En 1590 volvió á México como virey; en 1595 fué promovido al vireinato del Perú y en 1604 regresó á México, pero parece que antes fué á España y á Francia en 1598. (Véase Viequefort *L'Ambassadeur et ses Fonctions*, Amsterdam DDCCXLVI, vol. I, lib. I, p. 200). En 1607 fué nombrado segunda vez virey de Nueva-España y creado marqués de Salinas del Río de Pisuergra segun nuestros cronistas Vetancur y Cavo; en 1617 segun el *Nobiliario de Alonso López de Haro* (Títulos de España) y en 16 de Julio de 1609 segun la *Historia de la Real Hacienda* (México 1853), tom. IV, pág. 250. Ascendido en 1611 á la presidencia del Consejo de Indias, pasó á España á desempeñar su encargo y murió en la Península por

el año de 1617, (Vetancur, págs. 249, 250, 254 y 255) lo cual también se deja comprender por Laet: "Ex eadem familia (Velasco) descendunt Marchiones de Salinas qui primum fuerunt instituti anno 1617 quo Rex Philippus III Ludovicum de Velasco (qui pro rex-Novae Hispaniae & Peruviae fuerat) hoc titulo insignivit huic successit e filio Francisco nepos Ludovicus anno 1617.) Hispaniae Chorographica Descriptio (1629) Cap. XVI pág. 308. *Proceres & Nobiles familiae.*) Tal es el resumen de la vida pública de este gobernante, de quien, así como de su padre, hacen grandes elogios los historiadores de México, entre otros Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala* (edic. de Tlaxcala 1870) p. 215. También el poeta Balbuena en su *Grandes Mexicana* (México 1609), cap. VII recuerda

El dulce trato, discreción y seso,
Prudencia afable, entendimiento vivo,
La amorosa llaneza de gran peso
Del primero *marqués*, y del segundo
Juicio agudo, memoria con exceso.

Balbuena llama *marqués* (que no lo fué) al primero de los Velascos, y Don Manuel Rivera en sus *Gobernantes de México*, vol. I, pág. 34, dice que tenía el título de conde de Santiago. Este condado no existía en España en la familia de Velasco: en 1675 se concedió ese título por el rey de Portugal á la familia Sousa de Silva y Meneses. Los condes mexicanos de Santiago eran condes de Calimaya y fueron creados en 10 de Diciembre de 1616 (*Historia de la R. Hacienda*, tom. IV, pág. 251.) El título era de la familia Altamirano Velasco. *Doc. para la Historia de México*, (México 1853, vol. I, pág. 355.)

Respecto del origen de Don Luis de Velasco el segundo, podemos decir que era enteramente castellano. Un medio hermano de su padre, Don Francisco de Velasco, se casó en México con Doña Beatriz, una de las hijas del comendador Leonel de Cervantes que fueron á dicha ciudad en 1524 (Orozco y Berra. — *Conquistadores que firmaron la carta del ejército de Cortés en Tepeaca*); pero Don Luis el primero, *Dominus de Carrion*, se había casado en España con Doña Ana de Castilla y Mendoza, hija del Señor de Gor, caballero de Carlos V. Don Luis de Velasco el segundo se casó en México con María de Ireio, nacida en Tepeaca ó México, hija del conquistador Martín de Ireio y de Doña María de Mendoza, hermana del primer virrey de la Nueva-España. Véase la obra de Jacobo Guillermo Imhof intitulada *Genealogiae viginti illustrium in Hispania Familiarum* (Lipsia Anno MDCCXII), y la *Historia Italica et Hispanica Genealogica* del mismo autor (Norimbergae Anno MDCCI) págs. 182 y 327 de la primera y pág. 41 de la segunda.

En la noticia publicada por Galvan relativa al perro que el año 1561 salvó á un hijo de Don Luis de Velasco de ser la presa de un lobo en los bosques de Monte Alto (al Oeste de Tlalhepanitla,) se dice que ese hijo se llamaba Luis; que lo era del segundo virrey de México, y que tenía entonces nueve años. El niño no era hijo de ese Velasco, sino del que fué octavo y oncenavo virrey. Fué el segundo *marqués* de Salinas, que casó con Doña Ana de Oserio, más conocida por el nombre de condesa de Chinchon, título de su segundo esposo, virrey del Perú. Una biografía de esta señora, que fué quien hizo conocer en Europa las virtudes medicinales de la quina, ha sido publicada últimamente por Mr. C. Markham (*The Life of the Lady Anna de Ossorio*.—London 1875.)

3 Véanse las *Cartas de Cortés* al emperador de 15 de Mayo de 1522, 11 de Setiembre de 1526, 28 de Mayo de 1527, 20 de Abril de 1532, 25 de Enero de 1533 y 30 de Setiembre de 1538 en la *Colección de los escritos sueltos de Hernán Cortés* publicada por Don Anselmo de la Portilla, (México 1871) y también lo que sobre ese particular contienen las *Disertaciones* del Sr. Alaman.

4 Véase la obra de Oscar Peschel intitulada *Geschichte der Erdkunde* (Munich 1865,) p. 319, 322. "Entdeckung des östlichen Seewegs nach Amerika" y las p. 394, 395. "Beschreibung der Passate und der Monsune;" así como la importante obra del Señor Orozco y Berra, modestamente nombrada por él *Apuntes para la Historia de la Geografía en México*, § III: Viajes en busca de la vuelta del Poniente.

5 México sostuvo el poder y la honra de España con los caudales y la sangre de sus hijos en el Perú, Honduras, La Florida, Cuba, Jamaica, Santo Domingo, La Luisiana y las Filipinas. Sin hacer mérito de los continuos refuerzos enviados á las guarniciones que presidaban esas colonias, baste recordar la importancia de la armada que salió para la Florida al mando de Don Tristán de Luna y Arellano, la invasión de Jamaica, cuando ya esta había caído en poder de los ingleses, y la batalla de la Limonada, en la que tanto se distinguieron los caballos corazas de Nueva-España (Charlevoix. *Hist. de l'Isle Espagnole*, vol. II., pág. 223) para apoyar lo que decimos.

En la colección de minutas intitulada *General de parte* en el Archivo general de la Nación pueden verse numerosos permisos de salida para buques que iban de Acapulco al Asia en los años correspondientes al primer tercio del siglo XVII. Kottenkamp (*Geschichte der Colonisation Amerika's*.—Frankfurt a M. 1850.—Vol. I, cap. VI, págs. 593 y 594) dice que la destrucción de este tráfico fué ocasionada por los comerciantes de Sevilla, á quienes perjudicaba en el monstruoso monopolio de que gozaban; ellos fueron quienes obtuvieron una real orden limitando el tráfico á un solo galion y prohibiendo la entrada de efectos del Asia por valor de más de medio millón de pesos. Sin contradecir la asercion de Kottenkamp hay también que recordar que á la decadencia de dicho tráfico contribuyeron mucho las frecuentes incursiones de los corsarios en el Pacífico y su establecimiento en la punta de California (Cayo, *Los Tres Siglos de México*, lib. V, § 18 y Charlevoix *Histoire de l'Isle Espagnole ou de St. Domingue*, vol. II, lib. IX, págs. 169 y 195.) La bahía de Pichilingue, que está á ocho millas de La Paz (*Geografía de la Baja-California* por Francisco Castillo Negrete 1853) recibió sin duda ese nombre en aquella época, pues la voz *pichilingue*, que significa ladrón, es de origen flamenco y se usaba entre la plebe del puerto de Flessingue, de donde salían muchos corsarios (*Dic. da Língua Portuguesa* por Ant. de Moraes Silva.—Lisboa 1844.)

6 On sait qu'au moyen âge les étrangers, à moins de contrats spéciaux, n'avaient aucun droit à la protection du souverain sur le territoire duquel ils se trouvaient... On peut considérer, comme dérivant du même principe et de l'état d'hostilité mutuelle dans lequel les nations vivaient encore à cette époque, le droit connu sous le nom de droit de naufrage, dont l'application entraînait la confiscation des navires échoués sur les côtes, tandis que les hommes étaient le plus souvent réduits en esclavage ou contraints de se racheter moyennant de fortes rançons... Ce droit subsistait encore au XVII siècle, où les ducs de Lauenbourg se vantaient de leur libéralité, parce qu'ils ne confisquaient plus que le tiers des marchandises dont on opérât le sauvetage sur leurs côtes.—Charles Calvo. *Le Droit international théorique et pratique.* (Paris

1870.) tom. I, p. 15 y 16. En el expediente que se formó como resultado de la "Visita y demarcación de los pueblos de Tlacotalpa y Cozamaloapa hecha por Juseppe de Solis." (M. S. en el archivo general) puede verse que la apropiación de los bienes de los naufragos había sido concedida y era legalmente practicada por los habitantes de la costa de Sotavento el año 1600.

Sobre el derecho de embajada, dice Heffter *Das Europäische Völkerrecht der Gegenwart*. — (Berlín 1873), § 200. Das Recht Abgeordnete in Staatsangelegenheiten zu schicken, hat unbestreitbar jeder wirkliche Souverän; gewiss kann auch nur von diesen ein charakterisirte Gesandter mit amtlicher Bedeutsamkeit bestellt werden. (Nota: Vornals gab es selbst Städte und Corporationen z. B. welche in Kriegs und Handelsachen, Gesandten schicken konnten). . . . Landesbehörden eines Souveräns haben das Gesandtschaftsrecht nicht, es müsste ihnen denn, wie bei Vöckönigen und Gouverneurs zueilen der Fall gewesen ist, dasselbe ausdrücklich übertragen worden sein.

7 Die Uhrenfabrikation verstehen die Japaner so gut, dass sie einer amerikanischen Gesandtschaft sagen lassen konnten: "Um unsere Uhren dürfen sich die Schiffschmacher nicht mehr bemühen, denn wir haben in Yedo Leute genug, welche dieses Handwerk verstehen." — Ungewitter (*Das Japanische Reich*.)

8 The *Gaiban Tsusho*, a collection of correspondence between the rulers of Japan and foreign sovereigns, devotes one volume to intercourse with New Spain. It gives a copy of a letter purporting to be addressed to the Viceroy of New Spain dated 6th month of the 17th year of Keicho (July 1612) expressing a desire to trade, but declining to allow the christian religion to be preached. (Carta del Señor Ernest Satow, fechada en Yedo el 28 de Diciembre de 1874.)

9 The history of Japan from the earliest period to the present time by Francis Ottiwell Adams (2 vols., London 1874-1875).

10 The *Sairan Igen* of Arai Hakuseki (b. 1657 d. 1725) says: In the 15th year of Keycho (1610) a merchant vessel belonging to New Spain was driven by a storm on the east coast of Japan, and considerably damaged. The government ordered that it should be repaired, and provisions having been supplied, it was suffered to depart. In the summer of the 17th year (1612) an embassy came from that country on a complimentary mission, to return thanks. Amongst the presents was a self-sounding bell (clock): our manufacture of this article commenced from this date. (Carta del Sr. Satow.)

11 Vetancur (*Theatro Mexicano*), vol. II, pág. 552.

12 Dice también el Sr. Rivera ("Gobernantes de México," vol. I, p. 96, 97) que Felipe de Jesus era hijo de Alfonso Canales y de Antonia Martínez, y que nació en la ciudad de México en una casa situada en la calle de Tiburecio. El resultado de nuestras indagaciones sobre este particular difiere de esa afirmación y nos obliga á hacer una ligera reseña biográfica del mártir del Nagsanqui. Antes de comenzarla manifestaremos el origen de nuestros datos. Proviene estos, en primer lugar de las *Chronicas de la Apostólica Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N. S. P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon, &c.*, por Juan Fr. de San Antonio [Impresas en Sempaloc, extramuros de Manila 1738—1744]; en segundo lugar de la "Relacion del Martirio que seis padres descalços Franciscanos &c. padecieron en Japon," por F. Juan de Saneta Maria [Madrid 1601], y por último del *Diario sagra-*

do y profano [mes de febrero] escrito por Don Francisco Joseph de la Fuente. [México 1761.] de la "Histoire naturelle, civile et ecclésiastique de l'Empire du Japon, par Engelbert Kaempfer. [La Haye MDCCXXXII] Conforme á esas autoridades, Alonso de las Casas, natural de Illescas [hijo de Juan de las Casas y de Mariana Alvarez] y Antonia Martínez [hija de Juan Ruiz y de Catalina Martynez natural de Salamanca] que se casaron en Sevilla y despues se radicaron en México, fueron los padres de Felipe. No hay datos para fijar la edad de este, ni los había al tiempo de su beatificación por Urbano VIII el 14 de Setiembre de 1627. [Chronicas. Parte III, lib. III, cap. XII.] Se calcula que nació en 1573. Antonia Martínez declaró en su testamento, otorgado ante Francisco Olalde, Escribano Real, que era hijo suyo, nacido en México; pero el nombre de Felipe no figuró en el testamento de Alonso de las Casas, ni se encontró fé de bautismo cuando hubo empeño en conseguirla. Así lo asegura el historiador de su propia Provincia, manifestando que si el grave y venerable cabildo de la catedral de México ha permitido que coloquen en aquella iglesia la pila en que se bautizó, será porque tendrá razones para ello. El padre de Felipe fué primero familiar del Santo Oficio y despues mercader acaudalado. Felipe, que era algo travieso, se hizo franciscano, pero no gustando mucho de los cantos en falso bordone, muy pronto colgó los hábitos y se entregó á una vida enteramente mundana. No hay seguridad de que haya sido oficial de platería; sin embargo "por no quitarle esa gloria á tan noble gremio," dice el cronista, se deja decir esa piadosa mentira. En 1591 se embarcó en Acapulco, en uno de los galeones que anualmente iban á Filipinas, en calidad de soldado. En Manila volvió á tomar el hábito de San Francisco y profesó en 22 de Mayo de 1594. En 1596 se embarcó abordo del galeon San Felipe para ir á Nueva-España, pero esa nave arribó y se perdió en las costas del Japon. (Ibid., parte III, cap. XXIV, §§ 345, 357). Felipe, sin tener el carácter de embajador, como dice el Sr. Rivera, ni encargo alguno de sus superiores, fué á unirse con ciertos franciscanos que habían ido á Mako con una misión del gobernador de Manila. La persecución á los cristianos había comenzado en aquel tiempo. Sobre el origen de ella, dice Engelbert Kaempfer (vol. II., lib. IV, cap. VII, p. 170) lo que sigue:

"Les nouveaux chrétiens même étoient surpris & souffroient impatiemment de voir que leurs pères spirituels n'avoient pas seulement en vue le salut de leurs âmes, mais qu'ils avoient aussi l'œil sur l'argent de leurs prosélytes, & sur leurs terres; que les marchands se defaisoient de leurs marchandises à un prix fort déraisonnable, & exercoient des usures insupportables. Les richesses & le succès imprevu dans la propagation de l'Evangile, enflèrent d'orgueil les laïques & le clergé. Ceux qui étoient à la tête du clergé trouverent au dessous de leur dignité d'aller toujours à pied, à l'imitation de J. C. & de ses apôtres; ils n'étoient pas contents, s'ils ne se faisoient porter dans des magnifiques chaises imitant la pompe de la cour du Pape & des cardinaux à Rome. Non seulement ils se regardoient sur le pied des plus grands de l'empire, mais enflés d'un orgueil ecclésiastique, ils s'imaginèrent qu'un rang supérieur leur étoit dû. Il arriva un jour qu'un évêque portugais (Portugal pertenecia entonces á los dominios de España) rencontra sur le grand chemin un des conseillers d'Etat qui alloit à la cour. Le superbe prelat ne voulut pas faire arrêter sa chaise pour mettre pied à terre, & rendre ses respects à ce grand, comme c'est la coutume du pays; mais sans se soucier de lui, ni lui donner la moindre marque de civilité la plus commune, il ordonna à ses gens avec un air fort méprisant d'avancer avec la chaise & de passer près

de ce seigneur. Une conduite si imprudente, & si contraire à la douceur & à l'humilité dont ces messieurs font profession, dans un temps même où les portugais étoient déjà dechus du crédit qu'ils avoient auparavant, ne pouvoit qu'être suivie d'une dangereuse conséquence, très préjudiciable à l'intérêt de toute la nation.

"Ce conseiller d'Etat, aigri par un affront si marqué conçu de là en avant une haine mortelle contre les portugais; & dans la chaleur de son juste ressentiment il s'en plaignit à l'Empereur, auquel il fit un portrait si odieux de l'insolence, de l'orgueil & de la vanité de cette nation, qu'il voyoit bien que cela ne pouvoit qu'exciter vivement l'indignation de l'Empereur. Cela se passa en 1596. L'année suivante la persecution fut rallumée contre les chrétiens, & l'on crucifia vingt six personnes au nombre desquelles étoient deux jésuites étrangers & plusieurs religieux de St. François.

"..... On n'obéit pas d'abord fort exactement aux ordres de l'Empereur..... les portugais & les castillans ne laisserent pas d'amener dans leurs vaisseaux en secret, de nouvelles recrues de missionnaires..... Il arriva dans le même temps (et l'année 1597) un malheureux accident, que je vais raconter. (Pages. 172 y 173). Des religieux de St. François, que le gouverneur de Manille dans les Isles Philippines avoit envoyé en qualité d'Ambassadeurs à l'Empereur du Japon, prêcherent publiquement dans les rues de Miaco où ils faisoient leur résidence & où de leur propre mouvement ils firent bâtir une église, contre les ordres de l'Empereur, contre les avis et les pressantes sollicitations des jésuites (véase la nota 15)..... Il étoit évident qu'un mépris si marqué pour les ordres de l'Empereur & une infraction si manifeste des loix de l'Empire, leur seroient funestes..... Cela ne fut que trop véritable."

Esos fueron los franciscanos crucificados en Nagasaki entre cuyo número se halló por un mero accidente el mexicano Felipe de Jesus. Es particular que la persecucion no comprendiera á los jésuitas, sino antes bien que les diera un resultado favorable á la práctica del privilegio exclusivo que les habia otorgado el Papa. A propósito de esto, dice Kaempfer (loc. cit.): Taico, sur de faux avis (emanados probablemente de los frailes), se mit dans une grande colere contre les jésuites & leur ordonna de vuider l'Empire dans vingt jours; mais peu après, non seulement il modera la rigueur de cet ordre, mais il leur donna la permission de bâtir une église près de Miaco!

13 La troisième année (del reinado del emperador eclesiástico Daiseokwo, que comenzó el año 1612), le 25 jour du dixième mois, il y eut un furieux tremblement de terre. La même année Fide Yuri, fils unique & héritier du defunt empereur (temporal) Taiko, fut assiégré dans le Chateau d'Osaca par Yeyas, qui avoit été chargé de son éducation, & qui étoit son beau père. Eng. Kaempfer (Hist. nat. et civ. de l'empire du Japon), vol. I, lib. II, cap. V., pag. 303. Véase tambien el vol. 3º Apéndice, pag. 341.

14 Les Ecrivains du Japon eux mêmes ne nient pas que le jeune empereur Fide Yori, en l'année 1616 fut mis à mort par son tuteur Yeyas qui usurpa le trône sur lui, ne fut soupçonné d'être chrétien; & que la plus grande partie de sa Cour, ses soldats & des officiers militaires, ne fissent profession de la même religion. (Hist. de l'empire du Japon, vol. II, lib. IV, cap. VII, pag. 168). Véase tambien Ungewitter (Erdbeschreibung und Staaten-Kunde, Das Japanische Reich) quien asienta que la emperatriz era cristiana.

15 Die Jesuiten wollten ohne Weiteres ein Missionsmonopol auf Japan haben, jedenfalls um darin ihre Form des Katholicismus, als die allein herrschende, un gestört

vör andern auszubilden. Darum verlangten sie den Ausschluss der Franciscaner und Dominicaner, und erreichten es wirklich, dass Gregor XIII im Jahre 1585 in einer Bulle allen anderen Orden verbot, in Japan geistliche Functionen zu verrichten. Um sich zu rächen, spielten Dominicaner und Franziscaner, denen das Jesuitische Bekehrungsmonopol eben so verhasst war, wie den spanischen Kaufleuten von Manilla das Handelsmonopol der Portugiesen, den Japanesen Schriften in die Hande, in welchen die Jesuiten vielfach angegriffen und herabgesetzt wurden (Wagener. — *Staats Lexikon*). Japan.

No hay que olvidar que en aquel siglo tuvo lugar la gran controversia entre los Jesuitas y los Dominicanos y Franciscanos, así como la lucha en que tanto brilló el enérgico obispo de Puebla D. Juan de Palafox. La extension del odio que habia entre ambos partidos era inmensa. Entónces fué cuando los Jesuitas introdujeron en México la moda de los estribos en forma de mitra, para significar que habian humillado á Palafox. Véase la tercera carta de D. Juan de Palafox y Mendoza al Pontífice Inocencio X, § 44. Esos estribos, que eran de hierro, muy grandes y pesados, se encuentran todavía en algunas haciendas de la Huasteca.

16 Francisco de Xuverrio era natural de la Navarra española.

17..... indessen (1611) gelang es dem Oberlooten des holländischen Schiffes, einem Engländer William Adams, sich in der Gunst des Kaisers festzusetzen und sich ihm als Schiffshaumeister, Lehrer in der Geometrie etc unentbehrlich zu machen. (Wagener, *Staats und Gesellschafts Lexikon—Japan*) Véase igualmente todo lo que con referencia á la conducta de los holandeses, á cuyo servicio estaba Adams, que fué quien consiguió el permiso para establecer la factoria en Firando en 1611, refiere Kaempfer. (Hist. du Japon, vol. II, lib. IV, cap. VII, pag. 174 y siguientes). El Sr. von Brandt (*Mittheilungen der Deutschen Gesellschaft für Natur und Völkerkunde Ostasiens*—Juli 1874, p. 33) dá las siguientes noticias sobre Adams: "The first Englishmen who went to Japan were William Adams and Timothy Shotten. Both served as pilots on board of a Dutch ship *De Liefde* which had left Texel in 1598 together with four others, and had, after many adventures, arrived alone in Bunzo on the 19th April 1600." — Una obra recientemente publicada por la Sociedad Hakluytiana y que lleva el título de *Memoriales of the Empire of Japan*, edited with notes by Thomas Rundall, contiene la relacion escrita por el mismo Adams sobre su residencia y aventuras en aquel país. Adams era natural de Gillingham en el condado de Kent.

18 Some of our sailing merchants departed in company with this embassy. They (the merchants) returned in the following year and stated that the country was populous and productive. They also reported that the foreigners had thanked them saying: "The two countries are far apart and the navigation difficult. Pray do not come again." (*Carta del Sr. Satow*).

19 *Historia del regno di Voxx del Giappone, dell' Antichità, Nobiltà, e Valore del suo Rè Idatè Masamuns, dell' Favori e' ha fatto alla christianità, e Desiderio che tiene d' esser Christiano, e dell' Aumento di nostra santa Fede in quelle Parti, e dell' Ambasciata che ha inviata alla Santità di N. S. Papa Paolo V, e dell' suoi successi; con altre varie cose: fatta per il Dottor Scipione Amati, Romano, Interprete e Historico dell' Ambasciata.* (Roma 1615.)

No obstante las altas recomendaciones que segun el Doctor Amati concurrían en tan

tainosas embajadas, Viequefort en su libro *L'Ambassadeur et ses Fonctions*, vol. II, lib. II, pág. 5, las trata con el mayor desdén:

"J'exclus aussi de l'Ambassade tous ces pretendus Ambassadeurs, qui ne sont propres que pour le theatre, & que l'on produit comme des personages muets dans une comédie ou une farce. Les jesuites qui se plaisent fort à ces divertissements, & qui sont grands Comediens eux memes, jusques à convertir en pompes & en ostentations tout le service divin; s'aviserent il y après de cent ans, faire envoyer une Ambassade solennelle de Japonais à Rome. . . . Ces Peres avoient en effet fait un très grand nombre de Proselytes dans le Japon; au moins si on peut donner cette qualité à ceux, que l'on fait sortir de la idolatrie du Paganisme, pour les noyer dans un abisme de ignorances. . . . On leur fit des honneurs extraordinaires par tout; mais particulièrement à Rome, dont ils ne renporterent que des benedictions Papales, qui furent suivies de celles de Ciel. . . ."

Viequefort se refiere á la embajada recibida por Gregorio XIII poco ántes de su muerte, acaecida en 1584.

20 La persecucion seguia en 1622, y en ella perecieron varios mexicanos.

. La chrestienté y semble esteinte, les Iesuites en ayant été chasséz & beaucoup de sang chrestien respandu pour le soutien de la foy. L'an 1619 & 20 il y eut par le commandement de Cube ou Xaga Empereur de tout le Japon, quatre vings six chrestiens martyrisés en divers endroits. Entr'autres le pere Pierre de Zúniga, fils du Marquis de Villa Manrique [D. Alvaro Manriquez de Zúniga, sétimo virey] jadis Viceroy de la nouvelle Espagne. — Pierre Davitty, "*Le Monde ou la description générale de ses quatre parties* [Paris MDCXLIII]. Véase tambien la *Relatione delle nuove venute l'anno 1622* y Kaempfer vol. I, pág. XLVIII.

21 El gran Taico Fide Yosi falleció el 16 de Diciembre de 1598; su sucesor Fide Tsugo reinó poco tiempo y fué reemplazado por Fide Yori, hijo del gran Taico. Este príncipe reinó catorce años y se convirtió al cristianismo.

22 La operacion llamada *hara-kiri* consiste en abrirse el vientre con una espada por motivo de duelo de familia ú otros pesares domésticos.

23 Relation und gründlicher Bericht von dess Königreichs Voxu im Japonischen Keyserthumb, etc. etc. Anjetzo aber zu Teutsch verwendet durch R. P. F. Thobiam Hendschelium etc. etc. Mit Römisch Keys. Mayest. Freyheit. — Getruckt zu Ingolstatt in de Ederischen Truckerey, bey Elisabeth Angermayrin, Wittib. — Anno MDCXVII.

24 El castillo de Acapulco existia desde aquella época: era de poca importancia y fué abandonado por sus custodios en 1624 cuando el príncipe de Nassau se apoderó de Acapulco sin la menor resistencia. Un año despues de estos sucesos se trazaron cuatro bastiones para reforzarlo y mientras se construian lo ocupó el almirante holandés Spilberg. — [Cayo, lib. VI, § 26, 27].

25 La circunstancia de mencionar que el palacio "muy hermoso" estaba cerca de la iglesia de San Francisco, nos hace suponer que fueron alojados en el Tecpan de Santiago Tlatelolco y no en el interior de la ciudad; pues en la casa de un particular, por espaciosa que fuera, no habria cabido todo el acompañamiento. Cervantes Salazar dice en sus *Diálogos* [Ed. de G. Icazbalceta. — México 1875, pág. 129] que la casa del conquistador Castañeda era una mansion señorial, de pisos elevados, y ceñida por un foso, que estaba situada junto al convento de San Francisco; pero de la capaci-

dad del Tecpan no nos queda la menor duda y su existencia en aquella época es fácil de determinar por las inscripciones que hay en su fachada; mientras que respecto de la casa de Castañeda no queda mas noticia que la que escribió Cervantes, tal vez exagerada, y estando uno y otro edificio en las cercanías de iglesias servidas por franciscanos, nos inclinamos á favor del Tecpan. La particularidad de decir que el edificio era un "palacio" lo indica tambien, pues segun Torquemada ese es el significado de la palabra indígena *tecpan*.

Aquí habria terminado esta nota si al escribir el nombre del erudito Sr. Icazbalceta no recordáramos que en su notable desquisicion sobre la llegada de los franciscanos á México y la fundacion de la primera iglesia, no precisa el dia de la entrada de los religiosos, sino únicamente el mes de Junio de 1524. En un libro intitulado "Religionstand der gantzen neuen Welt beyder Indien gegen Auff und Nidergang der Sonnen." — Impreso en Ingoldstadt por Isabel Angermayrin, viuda, año MDCXII, se lee "que fray Martin de Valencia (cuya vida y hechos ha descrito Surius en su libro histórico fol. 661), llegó á las Indias el año de 1524 *el dia de San Pablo*, en compañía de doce franciscanos, quienes, despues de su llegada, se repartieron en cuatro lugares, México, Texcoco, Tlaxcala y Huexotzingo." Ese dia corresponde al 29 de Junio. El libro de donde tomamos esta noticia es un extracto de la gran crónica de los franciscanos descalzos escrita en latin por los padres Francisco Gonzaga y Diego Valadés, cuyo extracto formó el padre Valentin Fricio, confesor del archiduque Matías. (Véase además *La Hist. de la Conquista de la N. Galicia* por Mota Padilla, edic. de la Soc. mex. de geografia, pág. 211.) Respecto de la situacion de la primera iglesia de los franciscanos en México no nos será dado citar una autoridad tan respetable; sin embargo, dirémos que tenemos á la vista dos dibujos con pretensiones de representar á la ciudad de México pocos años despues de la conquista. El primero es una copia del que se ve en la edicion de las Cartas de Cortés á Carlos V, hecha en Nuremberg en 1524, citado ya por el Sr. Orozco y Berra en su *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*; el segundo es un grabado sacado de una lámina de cobre, *sine loco et anno*, pero que estaba marcado en el catálogo de la venta en que lo adquirimos con la fecha 1535 y procedencia de Venecia. Es, pues, anterior de veintiseis años á la primera edicion de la *Relazione d' un gentiluomo*; acaso sea el mismo dibujo que figura en este interesante informe; pero como no tenemos ocasion de comparar uno con otro, vamos á describir rápidamente el nuestro para lo que pueda servir. Lo primero que se nota en él es que está mal orientado: teniendo en cuenta la orografía, resulta que donde está escrito Levantó es el Norte; Ponente el Sur, Ostro el Este y Tramontana el Oeste. Ajustados así los rumbos, las calzadas que unen la isla de Tenox-Titlan al continente resultan de conformidad con las descripciones escritas y con el mapa del Valle México en tiempo de la conquista publicada por Prescott. Resulta igualmente bien colocada la laguna de San Cristóbal, con el albaradon que la separa de la de Xalcothan; la leyenda *Lago Salso* corresponde al lago de Texcoco, y una isla que en él se ve es, sin duda, el Peñol.

La ciudad está protegida al Oriente por un dique que parece formado de árboles con cuatro pasos ó puentes. Este dique corta el lago de una á otra orilla y está descrito como *Arggeri per conseruar le case da le onde del lago*. En esa misma direccion se ve una ciudad que puede ser Texcoco, colocada, una parte en la tierra firme, la otra sobre el lago, lo cual conviene con las descripciones contemporáneas á la conquista.

El centro de la isla de México está ocupado, como en el plano de Nuremberg, por un gran cuadro en el que se lee *México* y luego: *El templo*. La casa de los animales, *Casa delli animali*, con la nueva orientación, queda mal colocada, al Este. Al Sudoeste se lee: *Lago Dolee*. Aunque esté demasiado al Norte y parece ser la calzada de Tepeyacac, puede considerarse que la que se figura como mas ancha y principal es la de Tacuba: para llegar á ella de la plaza hay que pasar por unos puentes. Junto á esos puentes se ve un edificio con cúpulas adornadas de cruces, que seguramente es el convento de San Francisco, pues salvando la incorreccion citada, todo lo demas corresponde al sitio que hasta hoy ocupa ese edificio. También se ve, rumbo al Oeste, el acueducto de Chapultepec procedente de una alberca designada como *Fonte de l' aqua che intra in la città*.

26 "Alta nobleza." El cronista quiso significar los personajes mas prominentes entre la nobleza mexicana, que entonces eran los de Sosa, Arellano, Velasco, Cervantes, Mota, Portugal, Altamirano, Vazquez Aldana, Valdivielso y otros que seria largo enumerar.

27 D. Juan Perez de la Serna fué arzobispo de México de 1613 á 1626, en cuyo año fué trasladado á la silla de Zamora (*Crónica de los Illmos. arzobispos que ha habido en esta capital*, por D. José M. García—México 1859.) La causa de su traslacion fué la imprudente conducta que observó en el motin de 15 de Enero de 1623.

28 El traductor alemán dice *Grübern*, sepulcros.

29 Es verdaderamente extraño que ni Vetancur ni ningun otro de los cronistas franciscanos haga mencion de este acontecimiento.

30 Lo era entonces Fray Juan López, segun asienta Vetancur.

31 El marqués de Guadalcázar.

32 La servidumbre regresó á Acapulco.

33 Este D. Tristan de Arellano puede haber sido hijo del adelantado de la Florida; pero nos inclinamos á creer que mas bien se refiere á D. Tristan el hijo de D. Carlos de Arellano y Luna, que casó con D.^a Beatriz Zapata. Sin embargo debemos de decir que solo nos guía el nombre de familia de su esposa. Una parte de la familia Zapata estaba radicada en Puebla desde el año 1530, segun nos informa Veytia.—(*M. S. en el archivo general*).

34 Vetancur (*Theatro Mexicano* IV parte, Trat. II, cap. II, § XLIII) dice que "el año de 615, por orden del conde de Monterey se trasladó el convento que estaba en la Veracruz Vieja á la nueva ciudad, cuyo sitio está cerca de la Contaduría y el muelle donde desembarcan las flotas." D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo conde de Monterey, fué virey de México de 1595 hasta 1603; así, pues, las fechas no concuerdan, diferencia extraña de parte de Vetancur que, además de ser un escritor bien informado, fué guardian de dicho convento.

La plaza de la Contaduría es la del muelle y es probable que los franciscanos ocuparon desde mucho ántes el sitio comprendido entre la calle de Nava y la calle de San Francisco, que es fronterá á la tercera calle de la playa. Que ya existía un convento en 1614 en la nueva Veracruz nos lo dice la relación que anotamos; pero no podria decirse con certeza que la primera iglesia estuvo en el mismo lugar en que hoy está la biblioteca: acaso no fué sino un adoratorio provisional construido de tablas, como todas las construcciones de la Nueva Veracruz en aquella época (véanse los viajes de *Thomas Gage* y de *Gemelli Carreri* en la parte relativa), circunstancia que aún

llegó á valerle el nombre de Ciudad de las Tablas. (*Directorio del servicio de Correos*,—México 1876.—V parte pág. 525) Los franciscanos construyeron una iglesia á mediados del siglo XVII, pues Vetancur (loc. cit.) nos dice que él fué quien la inauguró siendo guardian de aquel convento. Esa iglesia fué erigida en el lugar en que hoy se encuentra la biblioteca, segun lo comprueba la siguiente inscripcion de una losa sepulcral: *Aqui yaze la muy noble señora Doña Angela Cortés y Arellano viznieta del gran capitán y famoso conquistador deste reyno D. Fernand Cortés foé su fallecimiento á diez y ocho de Junio año de 1663*.

También existe un antiguo plano de la Nueva Vera Cruz en el que se coloca al convento de franciscanos en una esquina de la calle principal y de la de San Agustín el Viejo. Este plano figura en la *Histoire de St. Domingue* por Charlevoix y es posterior á 1713 pues en él se ve marcada la factoría de negros establecida en virtud del tratado de Utrech. Sin embargo puede igualmente ser una copia del que formó el ingeniero D. Marcos Lucio cuando se le encargó la construcción de las fortificaciones del lado de tierra á mediados del siglo XVII, pero en todo caso, el copista hizo evidentemente una confusion entre el convento de los franciscanos y el primer convento de los agustinos. D. Miguel Lerdo de Tejada en sus *Apuntes históricos de la ciudad de Veracruz*, dice que el edificio que hoy sirve de biblioteca fué construido en 1715.

Hemos copiado la inscripcion del sepulcro de D.^a Angela Cortés de Arellano en la que se la llama biznieta del conquistador. Puede ser así, pues aunque el nombre Arellano indicaria que era mas bien nieta que biznieta, es sabido que en el uso de los nombres de familia habia y hay aun la costumbre de preferir unos á otros. Como tercer descendiente directo del conquistador habria sido hija de D. Fernando, tercer marques del Valle y de D.^a Mencía de la Cerda y Bobadilla, pero nos inclinamos á creer que mas bien fué hija de algun miembro de la familia de Arellano que estaba emparentada con la de Cortés, pues desde el año de 1591 en que se hizo merced á D. Carlos de Arellano de las tierras de Piedra Grande, cerca de Mizantla, aparece ese linage en el Estado de Veracruz como dueño de extensas posesiones entre las Barras de Juan Angel y de Nautla y aún hoy día la familia Acosta y otras de las cercanías de Colipa son los representantes de la de Arellano.

35 En los *Apuntamientos y avisos* dados á D. Luis de Velasco por D. Antonio de Mendoza, que suponemos escritos en 1544, se hace ya mencion de ciertos trabajos ejecutados en el puerto de San Juan de Ulúa. "Así mismo estaba comenzado un turron y este mas ha de servir para que con él la justicia sea señor de las naves y marineros del puerto, que para enemigos tiene necesidad de hacerle un rebelin donde pueda estar artillería y alzarle lo que conviene para que con lo alto jueguen algunas piezas." No se dice que este torreón haya sido construido en la isla, y como por la *Relacion del viaje de Roberto Thomson* sabemos que en 1556 "no habia en toda la isla mas que una casa y una capillita para decir misa," inferimos que dicho torreón estaba en la playa frente á la isla; pero ya en la que se refiere al año 1568, (*Notable relacion de Juan Chilton*) se lee que en los extremos de una muralla fabricada en la isla habia construidos dos baluartes.

En ese mismo año, el 16 de Setiembre, llegó Juan Hawkins [Aquines] al puerto de San Juan de Ulúa. Venia de la Costa Firme probablemente de la ensenada de Acla [véase *Haklvytos Posthumos or Purchas His Pilgrims*—Imprinted at London 1625 y *La Historia del Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni Venetia MDLXXII, lib. II, fol.

77], lo cual ha dado lugar á cierta confusión de parte de los cronistas y á que estos hayan cambiado en nombre de familia el del punto de donde vino. Hawkins, temeroso de ser atacado por la flota de D. Francisco de Lujan, que llegó poco despues de él, habia desembarcado artillería en la isla. Todo eso indica que en Ulúa no habia una fortaleza propiamente dicha á mediados del siglo XVI; pero á consecuencia de la refriega habida con Hawkins, y por estar infestados los mares de piratas franceses é ingleses determinó el rey el envío de dos ingenieros ameritados que tenia en Flandes, Juan de Tejada y Juan Bautista Antonelli, para reconocer los lugares y formar planos de varias fortificaciones en las colonias americanas.—(Pezuela *hist. de la Isla de Cuba*, vol. I, cap. XII, p. 302.—Madrid 1868]. Esto debe haber ocurrido de 1570 á 1580, pues un testigo de vista, Fray Juan González de Mendoza, en su *Historia de las cosas de Gran Reyno de la China* [Madrid 1586] fol. 278 v., hablando del puerto de sant Iuan de Lua nos dice ya: "en el qual [a causa de tener muchos bagios] es menester entrar con mucho tieno las naos, tiene en el su Magestad un fuerte, esta acabado, y muy bueno." Antonelli trazó la fortaleza de Ulúa (*Squier—The States of Central America*. New York 1858.—Chap. XXIX, p. 672), la que, como es sabido, fué hasta principio de este siglo la fortaleza mas notable de América, "llave y singular propugnacillo de todo el reyno" como la nombra el marqués de Mancera en su *Instruccion al duque de Veraguas*. El castillo de Ulúa ha sido varias veces reformado y aumentado; las obras mas importantes se ejecutaron en el siglo pasado bajo la dirección del hábil coronel de ingenieros D. Miguel del Corral.

36 Pezuela en su *Historia de la Isla de Cuba*, vol. I, p. 431, dice que en Junio de 1614 salió de San Lucar para América D. Antonio de Oquendo con la armada y flota de Nueva España y Tierra Firme, regresando á principios del siguiente año." D. Miguel Lerdo de Tejada en su *Comercio exterior de México*.—México 1853, document núm. 1, registra la salida de la flota de Oquendo en 1614. Segun la relacion de Amato, el embajador japonés solo fué con Oquendo hasta la Habana y allí se embarcó en un navío de la flota que mandaba Lope Diaz de Armendaris. Es tambien muy extraño que Pezuela nada diga acerca de la presencia de Faxicura en la Habana, donde fué muy festejado por las autoridades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

